



ENTREVISTA

CAMINOS EDUCATIVOS

Pedagogía de la Madre Tierra: “Un deber histórico de nosotros los humanos”

Entrevista a Abadio Green

El equipo investigativo de la revista Caminos Educativos se reunió en una videoconferencia con el doctor Abadio Green el 23 de abril de 2018, día internacional de la lengua española. Pero en esa ocasión no hablamos de esta lengua mayoritaria, vehículo de comunicación de la mayoría de los pueblos latinoamericanos. Nos reunimos para hablar de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, propuesta de educación superior que en su tercera cohorte ya cuenta con doce pueblos indígenas del país, es decir, con doce lenguas de las sesenta y ocho que se hablan en Colombia, incluyendo las lenguas criollas y la Lengua de Señas Colombiana. Esta propuesta educativa no solo busca crear las condiciones para que los diferentes miembros de las comunidades indígenas colombianas tengan acceso a la educación superior sino que plantea una profunda reflexión educativa que busca devolverle a la naturaleza (a la Madre Tierra) su lugar central en un mundo en el que el discurso productivista de la industrialización y de la globalización económica trajo como resultado un divorcio entre el ser, la comunidad y la naturaleza.

Caminos Educativos (C.E.): ¿Quién es Abadio Green y qué significa para la Pedagogía de la Madre Tierra?

Abadio Green (A. G.): Antes de responder a la pregunta quisiera decir que tanto para nuestro colectivo como para mí personalmente es muy importante seguir construyendo esta perspectiva de la Pedagogía de la Madre Tierra. Pertenezco al pueblo Gunadule, un pueblo ancestral. En tanto que tal soy consciente de que la única posibilidad de pervivir como pueblo es desde la educación. Desde pequeño siempre he asistido a la escucha de los abuelos, he aprendido sobre las plantas medicinales, he estado muy atento a la historia de esos otros abuelos que son el abuelo Sol, los abuelos planetas y las abuelas estrellas. De estas experiencias tan directas, me he dado cuenta de la importancia que tienen la cultura y la tradición para nuestra continuación como pueblo. Estas experiencias también me han llevado a sentirme orgulloso de pertenecer a este pueblo ancestral, lo cual es fundamental. Este conocimiento se ha robustecido a lo largo del tiempo a medida que he tenido la oportunidad de acercarme a otros pueblos nativos.

C.E.: ¿Cómo fue la prehistoria y el inicio de la licenciatura en pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia? ¿Con qué obstáculos se encontró? ¿Cómo lograron que esta institución educativa se interesara en su propuesta?

A.G.: Hay que tener en cuenta que en 1982 nace la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) y que tres años después, en 1985, nace a su vez la Organización Indígena de Antioquia (OIA). Una de las preocupaciones de la OIA era la situación educativa de los pueblos indígenas. Hasta entonces, en el departamento de Antioquia nuestra educación estaba en manos de la Iglesia Católica. Es decir, que lo que podíamos llegar a saber se fundamentaba en otra perspectiva, en otros conocimientos, en otra realidad que nada tenían que ver con nosotros los indígenas.

No obstante, en esa época ya se hablaba en Colombia del tema de la etnoeducación y de la educación intercultural bilingüe. Pero también vimos que éstas dos perspectivas tal y como se planteaban tampoco reconocían la historia, los conocimientos, la sabiduría de los pueblos indígenas. Estas propuestas, planteadas por el Ministerio de Educación, tenían como eje central al ser individual, machista, egoísta y mercantil. Pero nosotros, ya entonces, éramos conscientes de que la perspectiva de nuestros pueblos no parte del ser individual sino de la colectividad. Una colectividad basada en el amor y la defensa del espacio, de la tierra. En este caso hablamos de la Madre Tierra.

De esta manera en 1985, en un congreso que se llamó La educación: una perspectiva en defensa de la Madre Tierra, llegamos a la conclusión de que no queríamos para nosotros una educación como aquella de la que venía hablando el gobierno nacional. No queríamos hablar de “etnoeducación” ni de “educación intercultural bilingüe”. Queríamos que el fundamento de nuestra educación fuera la Madre Tierra en consonancia con nuestra cosmovisión. Los años fueron pasando y nuestro gran interrogante fue: ¿cómo lograr una educación centrada en la Madre Tierra, si todas las instituciones de educación primaria, secundaria y universitaria están centradas en el ser individual? De esta manera en 1990 realizamos lo que se llamó un Plan de Vida, donde pusimos algunas de nuestras ideas. Diez años después, en el año 2000, los indígenas del departamento reflexionamos sobre este plan y nos dijimos que ya era hora de hacer realidad lo que habíamos planeado: la educación como estrategia de defensa de la Madre Tierra, centrada enteramente en la Madre Tierra. Comenzamos a buscar aliados y encontramos a la Universidad de Antioquia que desde el principio se manifestó interesada. De hecho, en esta universidad se encontraba el grupo DIVERSER que es un grupo de estudiantes y de profesores que reflexionan sobre la pedagogía y la herencia cultural y que desde hacía un tiempo venían hablando de interculturalidad.

Ellos nos acogieron y comenzamos a discutir sobre cómo desarrollar nuestra propuesta educativa.

Como estábamos dentro de la facultad de Educación, uno de los primeros criterios fue que la Tierra fuera la gran pedagoga. Es decir a la Tierra hay que reconocerla como nuestra verdadera madre. Desde este principio fundamental comenzamos a plantear nuestra propuesta que fue crear una Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Uno de los puntos clave de esta propuesta es el hecho de que todos los pueblos ancestrales del mundo plantean que la tierra es la madre. Esta perspectiva no solo pertenece a los pueblos indígenas colombianos, sino que la comparten diversos pueblos a lo largo y ancho de ese planeta. En ese sentido, plantear una educación en la que la tierra es la verdadera pedagoga, se convierte en un deber histórico de nosotros los humanos y no únicamente una propuesta pedagógica de los pueblos indígenas de Antioquia.

Un deber histórico, tanto más importante, por cuanto hay una ruptura en la vida de este planeta. Además, los que gobiernan este país provienen de una educación individualista. Comenzar con esta propuesta fue muy difícil porque sabemos que cualquier universidad en este país es igual: no es colectiva y es “racional”. Todo está fundamentado en la ciencia cognitivista y en el positivismo. Es decir todo debe ser medido y demostrado, el enfoque es cuantitativo y la concepción del tiempo es lineal. Desde este enfoque es muy difícil entender que aquí se habla de otro tiempo que no es lineal, sino en forma de espiral, es decir, un tiempo circular en el que el pasado es muy importante. Es a partir del entrelazamiento entre presente y pasado que se construye el futuro.

Pasaron cinco años de discusiones con los defensores de la pedagogía tradicional. En esa discusión quedó muy claro que la sabiduría y el conocimiento de los pueblos indígenas y el conocimiento de Occidente es como el agua y el aceite. Son visiones irreconciliables. Por ejemplo, en Occidente la tierra se ve como un negocio, como una propiedad, como algo que se puede comprar y vender. Nosotros los pueblos originarios vemos la tierra como nuestra madre. De hecho para nosotros la tierra y el cuerpo es una misma cosa. Además muchos órganos que están en el cuerpo son colectivos. En el cuerpo todos los órganos funcionan de manera colectiva: corazón, cerebro, estómago, hígado, los músculos, los ojos, la boca. Todos trabajan de manera interconectada para que el organismo funcione.

Este principio de colectividad orgánica es clave

en nuestra concepción del mundo. Sin embargo, a pesar de las notables diferencias con la concepción de Occidente, no pretendemos medir quién tiene razón, quién sabe más. Se trata de dialogar en la diferencia. Se trata de ver que existen otras formas de conocimiento, otros saberes, otras miradas. Se trata, pues, de que los saberes occidentales que se enseñan en instituciones educativas como la universidad sienten a dialogar respetuosamente con los saberes indígenas. Esto sucede ya tras seis años de debate. Ya dijimos que al principio fue muy difícil hacer comprender que para nosotros el petróleo es la sangre de la madre tierra, que el carbón es placenta sagrada, que el oro y la plata son la columna vertebral de la Madre Tierra. Era muy difícil hacer entender que el cuerpo que yo tengo explica el cosmos.

Al cabo de esos seis años de discusión en que conversamos con el Ministerio de Educación, comenzamos a hacer el tejido curricular. En ese currículo se tiene en cuenta el saber de los pueblos ancestrales. Por eso, dentro del programa existe una asignatura que se llama Etnomatemática. Hay que tener en cuenta que no solo existe la matemática en Occidente, sino que también existen otras matemáticas, es decir otros instrumentos y sistemas de cálculo a través de los cuales es posible realizar cualquier operación matemática con métodos propios y partiendo de una concepción del espacio diferente a la occidental.

La etnomatemática se convierte en un saber clave en la Pedagogía de la Madre Tierra. No se trata de saber las operaciones básicas sino de aprender que la matemática fundamentalmente habla del ser de la tierra, del ser de la naturaleza. La matemática es entender la relación, la conversación que se da entre la tierra y el sol, entre la tierra y la luna, entre la tierra y las estrellas, entre la tierra y los demás astros. La matemática busca entender esta colectividad. De la misma manera las ciencias del lenguaje. No se trata de aprender reglas de morfología y sintaxis. Reflexionar sobre el lenguaje es también pensar sobre la memoria de los pueblos pues en cada sonido está la vida y el origen de una palabra. Por ejemplo, una de las raíces de la palabra *gunadule* Nabgwana, que es una de nuestras diferentes formas de llamar a la Madre Tierra, es la palabra *Nana*, que significa madre, la mujer que hace las cosas perfectas. ¿Por qué la madre hace las cosas perfectas? Porque es única. El único que ser que hace las cosas perfectas es la mujer, es la madre, porque en el vientre de la madre nos formamos. La madre es donde se formaron mis ojos, mi nariz, mi boca, mi estómago, mi corazón, mi cerebro. Claro que el padre también participa de

¹⁶ “Los Significados de Vida” (Green, 2011) constituyen para Green un concepto fundamental, una herramienta pedagógica y metodológica de investigación, que se sustenta en la fuerza del sentido y de la sabiduría que tienen las palabras guardadas en la memoria y en la tradición oral de los pueblos originarios; en ellas se reflejan sus rostros antiguos y los del presente. Es valioso conocer acerca del nacimiento de la Madre Tierra, de la raíz e historia del significado de los nombres que el pueblo *Gunadule* le ha venido dando desde tiempos inmemoriales. Conocer nuestra lucha por el equilibrio entre el pueblo, el medio ambiente y el universo cósmico, es muy importante para las distintas iniciativas, defensivas y a la vez creativas, que muchos pueblos indígenas vienen adelantando, principalmente a fin de darle perfil a su propio sistema educativo, es decir, rehacer la enseñanza y el aprendizaje de la lengua materna, la lengua *Gunadule*, haciendo memoria, desde la cuna de la propia historia, para que niños y niñas en el hogar y en la escuela, al recuperar la rica complejidad de su origen y recrear su cultura, puedan reafirmar la esencia de su vida.

la concepción de un nuevo ser, pero es en mi madre donde realmente me formé durante los nueve meses que estuve en su vientre. Y también fue de ella, más que del padre, de quien primero escuché y aprendí los cantos y las historias de mi pueblo. En la madre se forma el ser pero ella, las madres, las abuelas también transmiten las historias. Hay una conexión entre la lengua y la cosmogonía Gunadule.¹⁶

C.E.: ¿Cómo logra que el Ministerio de Educación, que es una entidad unicultural, avale esta propuesta de una Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, sobre todo en un contexto en que las licenciaturas, en especial las de las universidades regionales, están desapareciendo?

A.G.: El proceso de discusión en la Facultad de Educación sobre el programa, tardó seis años. Sin embargo, cuando se acudió al Consejo Académico, al cual asisten 34 decanos de todas las facultades, el rector y los vicerrectores, la propuesta fue sorpresivamente avalada el mismo día, cuando pensábamos con preocupación que el aval se tardaría otros seis años o incluso más.

Pero ¿por qué tardó tan poco tiempo? Porque una mujer de ciencias agrarias entendió perfectamente lo que se estaba planteando, aunque la Facultad de Medicina, la Facultad de Ciencias Exactas, en especial el programa de Matemáticas, al principio dijeron que era una propuesta arcaica, primitiva, que la Pedagogía de la Madre Tierra no era competitiva y que la Universidad de Antioquia debía ser un ente competitivo a nivel nacional y mundial. Pero después entendieron que nuestra propuesta estaba diseñada de otra forma. No la habíamos planteado desde una perspectiva económica, para obtener ganancias, sino que estaba diseñada para dar conciencia de lo que somos, para desarrollar nuestra conciencia como seres humanos.

A partir de ese momento, es la universidad de Antioquia la que realiza la propuesta ante el Ministerio de Educación. Ya no son los pueblos indígenas en solitario quienes la realizan, sino que los pueblos indígenas comienzan a contar con un aliado muy importante que los reconoce: la Universidad de Antioquia, ente reconocido por el Ministerio de Educación Nacional. Por eso, al llegar al Ministerio de Educación, se mira como propuesta de la Universidad de Antioquia. Y es a través de esta instancia que se obtienen los permisos de funcionamiento. Pienso que si la propuesta la hubieran presentado sólo los pueblos indígenas, esta no hubiera sido avalada por el Ministerio de Educación y no hubiéramos logrado lo que hasta ahora hemos logrado.

C.E.: ¿La licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra es una licenciatura sólo para personas provenientes de comunidades indígenas o es para cualquier persona?

A.G.: En un principio, en el 2005, la propuesta inició

desde la OIA. Creamos diplomados para los pueblos indígenas de la región, porque la propuesta no contaba con el reconocimiento otorgado por el Ministerio de Educación, por lo que no podíamos invitar a otros pueblos de Colombia a estudiar con nosotros. Pero, en el 2011 cuando el MEN avala el programa, comenzamos a invitar a otros pueblos indígenas de Colombia, que también querían participar. Es así que hoy, en nuestra tercera cohorte, contamos con doce pueblos indígenas y doce lenguas indígenas dentro del programa. Por otro lado, poco a poco hemos ido entendiendo que nuestra propuesta, que es el amor a la Tierra, que es el sentirnos como parte fundamental de ella, ya no le pertenece exclusivamente a los pueblos originarios de Colombia sino que le pertenece a la humanidad. Así, para la próxima cohorte que se abra, la cuarta, queremos ofrecer el programa a otros pueblos, a otras nacionalidades, a otros hermanos nuestros, a comunidades negras, campesinas para que puedan participar de este conocimiento con nosotros.

C.E.: Hay doce lenguas en el programa, pero ¿en qué lengua se imparte el conocimiento?

Es necesario señalar que para nosotros la lengua vehicular, es la lengua castellana, aunque dentro de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra contemos con doce lenguas originarias. De esta manera, existe una relación armónica entre la lengua originaria de los pueblos y la lengua castellana.

Esta articulación entre las lenguas es uno de los temas que se tratan en el primer semestre en el que hablamos de la noción de origen. Aquí partimos del vientre, ese espacio de dónde venimos. Buscamos conocer cómo cada cultura, cada pueblo nombra a la Madre Tierra, a la placenta, al cordón umbilical, al ombligo. Cada uno de estos seres perteneció a nosotros cuando estuvimos el vientre de la madre. Estos seres constituyeron nuestro primer territorio.

Nos interesa saber qué dice al respecto cada uno de esos pueblos puesto que cada uno de ellos habla a partir de su propia historia. Esto se traduce inmediatamente o bien a otra de las lenguas originarias o bien a la lengua vehicular. Es decir aquí no se limita a un compañero indígena a hablar en la lengua vehicular. Si quiere hablar en su lengua lo puede hacer y un compañero lo traduce a la comunidad. Entonces, en todo el proceso de la madre tierra, todas las lenguas están en funcionamiento, están interactuando con la lengua castellana.

También se trata de un proceso de amor, de sanación, porque la lengua castellana, en la historia, lo que hecho es matar a muchas lenguas indígenas. Por ejemplo, cuando la lengua castellana llega a Colombia, en nuestro territorio existían cientos de lenguas originarias, de las cuales sobrevivieron 85 lenguas y, de esas 85 lenguas, tan sólo quedan 34 de ellas, que también están en extinción en este país.

Por eso queremos demostrar que es posible vivir

con esas lenguas sin hacernos daño, sino como complemento, como enriquecimiento. Es así que estamos siendo guías de la Madre Tierra, estamos diciendo que la Tierra es un ser, que la placenta es nuestro primer territorio, que el vientre es como un enorme árbol que tiene una gran sabiduría. Es decir, estamos tratando de contar, en lengua castellana, los que nos contaron nuestros abuelos en sus lenguas. Así que la persona no indígena que llegue, se va a enriquecer mucho porque va a comenzar entender otras posibilidades. Y una de las cosas que va a aprender es una de esas lenguas originales de nuestro país, de nuestra región.

Actualmente, la Universidad de Antioquia está enseñando varias lenguas originarias, no solamente a los pueblos indígenas sino también a los otros hermanos. Así cualquiera tiene la posibilidad de aprender las lenguas ancestrales, reconocidas a nivel mundial, en vez de aprender el inglés o el francés.

C.E.: Hablemos ahora del docente de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. ¿Este programa requiere de un docente que pertenezca a una de esas doce culturas indígenas o cualquier persona puede ser parte del cuerpo docente?

A. G.: Cualquier persona puede ser docente de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Pero hay una salvedad: la persona que quiera ser docente de este programa tiene que venir con ganas de aprender. Aquí no sirve un profesor que quiere mostrar que sabe, porque nosotros trabajamos como un colectivo. Por ejemplo, en todo lo que tiene que ver con matemáticas hay un colectivo que no solamente está integrado por matemáticos que puede ser un líder; un pedagogo, entre otros. Aquí se trata de aprender un pensamiento matemático, es decir, de conocer cómo las diferentes culturas construyen ese pensamiento matemático. Entonces un matemático que llegue viene a escuchar, a aprender y a hacer sus aportes.

Aquí no nos quedamos en saberes básicos de geometría y de aritmética sino de comprender cómo el pensamiento matemático de cada cultura refleja la relación del ser con la naturaleza. Por ejemplo a los grandes sabios Mayas los llaman matemáticos. ¿Por qué? Porque estos sabios han mirado el cielo, han visto cómo cambia el movimiento de las estrellas, de la luna, de los planetas, del sol. Es de esta relación que tenemos que aprender. Aquí hay que preguntarle mucho a los abuelos y a las abuelas sobre cómo los antiguos pensaron esa relación.

En ese sentido el docente de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra viene es a escuchar. Aquí han venido muchos lingüistas diciendo que son expertos en fonética. A nosotros no nos sirven expertos en fonética; a nosotros nos sirve un lingüista que pueda llegar a entender que detrás de un sonido, que detrás de una palabra está la historia de un pueblo. Nosotros no enseñamos aquí ni la gramática ni la fonética ni la fonología. Hablamos de los significados

de la vida, de la estrecha relación entre sonidos y sentidos, entre palabra y memoria. Aquí intentamos entender la fuerza de la palabra, es decir cómo nos llega a nosotros la palabra de nuestros abuelos. Es esa eficacia de la palabra lo que queremos entender.

C.E.: En ese orden de ideas, ¿el docente interesado en formar parte del cuerpo de profesores debe seguir un proceso de formación para compenetrarse con esa perspectiva pedagógica?

A.G.: Sí, estamos hablando de una autoformación permanente y por eso trabajamos en colectivo. Por ejemplo, un profesor de lingüística debe estar dentro de un colectivo. Nosotros tenemos un curso denominado Educación Lenguajes y Comunicación y allí hay un colectivo de 6 o 7 personas.

C.E.: ¿La preparación de clase se hace en colectivo? Exactamente. Cuando hacemos toda la programación, debemos hacer la organización con cada colectivo. Por ejemplo, hay un colectivo encargado de historia, otro del movimiento indígena, uno de matemática, uno de pedagogos, de investigadores, hay colectivos para acompañar todo el proceso de lo que nosotros llamamos la semilla de la investigación y hay un colectivo de lingüística. Cada grupo se reúne y planea conjuntamente. Luego de la planeación todos los profesores distintos vamos a una asamblea de profesores, donde cada uno expone lo planeado y viene una discusión general y un enriquecimiento del programa general. Por eso nuestra forma de trabajar es colectiva; en mi equipo cada uno habla y opina sobre los diferentes autores que han escrito sobre los temas, las películas, narraciones, música, teatro que se pueden utilizar, y a partir de allí se elabora el documento que asigna las tareas que debe desarrollar cada uno.

Lo que me parece importante anotar es que nosotros solamente somos facilitadores o acompañantes. Ponemos el tema a los estudiantes y ellos empiezan a organizarse. Trabajamos en equipo, todo el tiempo trabajamos en equipo; las salidas de los estudiantes son en equipo. Hacemos muchos foros a nivel de los estudiantes. Por eso nuestra forma de dar clases es circular. Todos estamos en círculo.

C.E.: Se puede decir entonces que tanto profesores como estudiantes viven juntos intensamente el proceso de enseñanza-aprendizaje...

Sí. Nosotros tenemos varios encuentros. Un encuentro llamado Encuentro Regional. El encuentro regional es donde todos los estudiantes, de distintos lugares del país, llegan a Medellín, a la Universidad de Antioquia. Son quince días de clase intensa. Luego de los quince días regresan a sus comunidades, porque el requisito que tenemos es que el estudiante que pertenezca a la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra tiene que vivir en su comunidad.

Después de ese encuentro de dos semanas, ellos

regresan a su comunidad y socializan con toda la comunidad todo el saber que obtuvieron durante su estadía en Medellín.

Después de esa socialización en su comunidad, tienen el Encuentro Zonal. Repartimos el país en siete zonas algunas de las cuales son Norte de Colombia, que puede ser en el territorio de los Wayuú, o en el de los Wiwas. Colombia Sur, en el territorio de los Nasas, en Toribío. Ahí es donde vienen los de Putumayo, Amazonas, Vaupés y todos los de la zona del Cauca. A nivel de Antioquia tenemos Urabá norte, suroeste, bajo Cauca, Río Atrato y Occidente.

Al mismo tiempo estamos todos en distintos lugares. Nosotros, que somos los acompañantes, estamos yendo de un lugar a otro. Permanecemos quince días con una comunidad, allí aprendemos de su saber, de sus ancestros, de su comida, de toda su cultura material y espiritual. De la misma forma estará ocurriendo en las demás zonas.

Después del Encuentro Zonal, los estudiantes regresan a sus comunidades, y allí vuelven a socializar lo que ellos escucharon en el Encuentro Zonal. A partir de ahí van elaborando la indagación de acuerdo al tema de los cursos. Por ejemplo, en el primer semestre nos dedicamos a responder cómo estamos con la Madre Tierra, y nos preguntamos: cómo está mi gobierno con la Madre Tierra, cómo está la salud de mi comunidad y mi salud en relación con la Madre Tierra, cómo está el territorio conmigo, con mi comunidad, con mi comunidad, con mi colectivo, como familia, sobre todo eso vamos reflexionando.

Con el segundo Encuentro Local termina el semestre. Cuando entran al segundo semestre, regresan al Encuentro Regional. Ese es nuestro modelo de formación.

C.E.: Vemos pues entonces que el papel de la oralidad es esencial en el programa...

A.G.: Así es.

C.E.: Pero, ¿qué papel juega la escritura, sobre todo en una sociedad que cree es en la escritura, cuyo saber circula es a través de la escritura? ¿Qué papel juega la escritura en la pedagogía de la Madre Tierra? ¿Se escribe?

A.G.: Claro. La escritura para nosotros es fundamental. Pero hacemos énfasis en que no solamente existe escritura alfabética, que es lo grave.

Nos han metido en la cabeza, que debemos escribir. Y ese ha sido el fallo de los lingüistas, que estudian lingüística para ir a las comunidades a decir que hay que escribir la lengua. Pero yo creo que esa no es la única perspectiva. Existen otras escrituras diferentes a la escritura alfabética. El tejido para nosotros es una escritura. Existe la cerámica, la alfarería, las danzas, los cantos. Hay otras formas de decir las cosas, no solamente a nivel escrito, sino, por ejemplo, un sombrero vueltiao, una mola, una ocama, las mochilas que hacen los Arhuacos o los Wayuú, son todas formas de escritura diferentes.

Cómo aprender que en esas mochilas existe una historia. Ahora nosotros lo que estamos haciendo es hacer comprender a nuestros estudiantes que no sólo hay que escribir en forma alfabética. Hay otras formas de escritura que Occidente olvidó, de las que nunca se nos habló, nunca se nos priorizó, nunca se vieron como un aporte importante a la humanidad.

Lo escrito es muy importante, algunos estudiantes quieren escribir su tesis y lo pueden hacer. Si quieren hacerlo alfabéticamente pueden hacerlo. Si quieren hacer dos textos, o sea escrito en la lengua indígena y traducido al español, también lo pueden hacer. Hay distintas formas que nosotros estamos aceptando; pero ha sido muy enriquecedor valorar esas formas de escritura de los pueblos. Esas otras formas de escritura también hay que valorarlas.

C.E.: Háblenos más en detalle de esos pilares del tejido curricular del programa, que son Gobierno, Administración, Educación, Cultura, Salud, Territorio, Género, Generación y Familia.

A.G.: Lo relacionado con esas políticas lo llamamos Seminario Integrativo¹⁷. Cuando hablamos de las políticas del movimiento indígena, de las cinco políticas de las que hoy estamos hablando, entendemos que todo es integral. Uno no puede entender la educación sin el territorio. Tampoco se puede entender la educación sin el gobierno, sin la salud, sin ese tejido social que emana de una sociedad.

En nuestra apuesta pedagógica, las políticas del movimiento indígena las volvimos pedagógicas para que puedan llegar a las comunidades. Porque había una cosa interesante: el movimiento indígena ha construido sus políticas, pero estas muchas veces no llegan a las comunidades; las comunidades no las entienden. Aquí lo que estamos haciendo es que estas políticas que el movimiento indígena construyó a lo largo de estos cuarenta y cinco años las entendemos

¹⁷ Los Seminarios integrales surgen cuando en la propia consciencia se hace transparente, que el ser humano es el único que posee la capacidad de poner en tela de juicio crítico la cultura en la que él está viviendo, cuando se constata que, durante la colonización de América mediante los juegos de poder insertos en la palabra, unas voces se impusieron y otras fueron deslegitimadas y acalladas, afectando a todas y a todos de diversas maneras. Los Seminarios integrales responden a la necesidad de instaurar procesos legítimos de reflexión y producción comunitaria de conocimiento, con la finalidad de responder a preguntas fundamentales que abarcan todos los campos de la cultura humana comunitaria: ¿Cómo estamos en nuestra comunidad? ¿Qué afecta nuestra vida comunitaria, personal y familiar? ¿Cómo la crisis de nuestra vida personal, familiar y comunitaria afecta el equilibrio con la Madre Tierra? ¿Cómo era la vida antes en nuestra comunidad? ¿Qué debemos rescatar, qué debemos cambiar? ¿Cómo el pasado y el presente colonial afecta nuestra vida e identidad indígena? ¿Cómo otros pueblos indígenas y no indígenas del país, América Latina y el mundo vienen enfrentando los efectos de la colonización y globalización? ¿Cómo queremos que sea la vida en nuestra comunidad? ¿Qué proponemos para el cuidado de la Madre Tierra? ¿Cómo evaluar avances en gobernabilidad en bien de la comunidad, los Planes de Vida y la Madre Tierra?

desde ese saber de la Madre Tierra, o sea, la Madre Tierra es el centro.

Empezamos entonces a preguntarnos: este gobierno que tenemos, ¿realmente está hablando de la protección del territorio, está hablando de la Madre Tierra? Hacemos toda una autocrítica al gobierno que tenemos en los pueblos indígenas. Nos damos cuenta entonces que muchas propuestas de gobierno no nos pertenecen, son una imposición que nos hicieron desde la colonia. Por ejemplo: el cabildo y los resguardos no los inventamos, los inventó España para que los pueblos indígenas se quedarán allí, encerrados en un territorio muy pequeño. Lo que hicieron fue reducir el territorio. Eso es lo que llaman Resguardos Indígenas. El Cabildo es una forma de gobierno que inventaron los españoles.

Al hacer este diseño curricular desde la Madre Tierra, nos damos cuenta que estamos muy mal, porque esos gobiernos no tienen relación con la Madre Tierra. Entonces ahí viene toda una autocrítica, es a partir de ahí que los estudiantes pueden hacer sus propias investigaciones para mejorar, para enriquecer todo lo que implica el gobierno.

De la misma manera podríamos hablar de la salud. ¿Cómo está la salud de nuestras comunidades? Y nos damos cuenta que muchas de las cosas que ocurren en nuestras comunidades, el problema de salud que tenemos, viene de afuera. Porque por ejemplo hubo un cambio de alimentación. Y además desde afuera nos están llegando vidrios plásticos y latas. En las comunidades no sabemos qué hacer con toda esa basura que nos llega.

Para hacer frente a eso, emprendemos una búsqueda, para saber qué está ocurriendo con la Madre Tierra y en las relaciones que tenemos con otras sociedades. Entonces por eso es que ese tejido, esos pilares que tú me señalas, que son las políticas del movimiento indígena, se entrelazan, se tejen, con la sabiduría de las matemáticas, con la sabiduría de la lingüística, con la sabiduría de pedagogías. ¿Para qué? Para construir una vida mejor, lo que en muchos lugares están llamando el buen vivir en las comunidades.

Todo esto es un enlace, un tejido, una telaraña que estamos planteando. Aquí en el centro está la Madre Tierra. Cuando surge la pregunta: ¿cómo está mi lengua? Uno se da cuenta que muchas lenguas se están olvidando. Ya se cambió la gramática porque la lengua castellana la permeó, y por eso hoy no estamos interpretando desde nuestra realidad la problemática de nuestros pueblos.

¿Hasta qué punto hay un diálogo entre la pedagogía de la Madre Tierra y otros pensamientos decoloniales, por ejemplo, el del martiniqueño Frantz Fanon, el de los colombianos Zapata Olivella y Fals Borda o el del brasileño Paulo Freire, que no están dentro de la tradición de los pueblos indígenas?

Yo creo que muchos nos acercamos pero lo que pasa

es que las otras propuestas no están hablando de la Tierra como centro. Yo creo que es ahí donde todavía tenemos diferencias. Por ejemplo los seguidores de Paulo Freire, o de Leonardo Boff hablan de pedagogía de la tierra y no de la Madre Tierra. Los zapatistas están hablando de la Universidad de la Tierra, pero no de la Madre Tierra. Yo creo que todavía hay mucho recelo por parte de estos saberes alternativos, aunque hay que reconocer que están haciendo cosas muy importantes, pero muy tenues. No siento allí la fuerza de la Madre Tierra.

Yo creo que a eso vamos a llegar. Yo creo que la humanidad está llegando a entender esta problemática. La problemática que es la relación que tenemos con La Madre Tierra.

Hay una ruptura, una división. Nos han metido en la cabeza que somos más que la naturaleza. Yo siento que otros, aunque estén hablando del medio ambiente, aún no entienden, porque para nosotros no existe el medio ambiente, no son recursos naturales. Para nosotros es la vida de la Madre Tierra. Todavía me parece que su aproximación es muy tenue, no se atreven a decir que la Madre Tierra es el centro, es nuestra Madre. Todavía no la aceptan y, no entiendo por qué. Todavía es muy fuerte esa concepción de que el Ser es el centro de la creación.

Yo siento que la Iglesia Católica ha jugado recientemente un papel muy importante en esta forma de entender que somos parte de la tierra. Yo creo que el Papa Francisco está llegando a entender eso, porque está hablando de la Casa Común, está hablando de la Tierra como hermana, de la tierra como Madre, y está hablando de que Dios también es mujer. Entonces yo creo que son perspectivas que vamos viendo, a las que vamos llegando y creo que llegaremos al unísono a esta perspectiva, porque todas las culturas ancestrales hablan de la Madre Tierra. Aquí hemos invitado a diferentes miembros de esas culturas. Por ejemplo hemos invitado a los tibetanos, a los sacerdotes, a los budistas, a los africanos, para que nos hablen de la Madre Tierra, y nos hemos dado cuenta de que es igual el concepto.

Pero realmente la academia todavía está muy lejos de entender que la Tierra es nuestra madre.

Usted habló de la importancia de las lenguas indígenas. ¿Se podría decir que la enseñanza de una lengua indígena, aparte de ser un gran aporte pedagógico, también es una apuesta política?

Claro, porque como decía, en la lengua está la memoria, en la lengua está el conocimiento. A partir de la lengua estamos desarrollando, por ejemplo, toda nuestra experiencia; estamos desarrollando las matemáticas, la astrología, la botánica, la filosofía, todo desde la lengua. Porque uno se da cuenta de que la lengua es la perspectiva, el conocimiento, la relación que tiene un pueblo con la madre naturaleza. Por ejemplo, como decía: nosotros creemos que el

carbón, lo dicen los Wiwas, es la placenta de la Madre Tierra. Si esa es la perspectiva, se vuelve política. Yo no voy a dejar que exploten el carbón en mi territorio. Lo que sucedió con los Uwas, que piensan que el petróleo es la sangre de la Madre Tierra, y han peleado y peleado hasta el punto de que dijeron que se iban a suicidar colectivamente¹⁸. Es una apuesta política.

Yo creo que la Pedagogía de la Madre Tierra no es una cuestión folclórica, sino también es una posición política a la que el movimiento indígena tiene que acceder. Y es el interrogante grande que hacemos a muchas organizaciones que tenemos, porque parece que no tienen tan claro que la Madre Tierra también es un escenario político. Pero lo hemos entendido, lo estamos entendiendo. Porque si eso fuera tan claro, muchos líderes no venderían la tierra a las grandes multinacionales mineras. Pelearían para no permitirlo. Pero sabemos que muchos líderes en este país están entregando el oro, el petróleo, a las multinacionales, están negociando la tierra, lo que quiere decir que no tienen una clara visión política desde la Madre Tierra.

Pero lo más importante para mí, en este enfoque de la Madre Tierra, es que hace muy clara mi permanencia en este planeta y que cuando me acerco a la Madre Tierra, me estoy acercando a mi origen, a mis ancestros. Entonces mi autoestima aumenta, aprendo más de mi cultura, de mis tradiciones, porque la Madre Tierra como la gran pedagoga me está enseñando la historia, la matemática, la geografía, diferentes saberes. Me está enseñando el movimiento de la luna, de las estrellas, del sol, los calendarios. Es así que la Madre Tierra es la que me está enseñando. Entonces yo creo que la Pedagogía de la Madre Tierra sin la lengua carecería de ese conocimiento. Por eso entonces la lengua está intrínsecamente unida a esta pedagogía. De la misma manera hay una relación muy estrecha entre la política y la cultura: la política es cultural y la cultura es política, y la lengua es política y la Pedagogía de la Madre Tierra, en ese sentido, es política y, es necesaria para la permanencia de nuestros pueblos.

C.E.: ¿Cuentan ustedes con alguna clase de apoyo universitario o estatal?

Nosotros hemos tenido dificultades en ese sentido, porque todo lo que te estoy hablando, a nivel económico cuesta. Ir a las comunidades, contar cada seis meses con la presencia de los representantes de los pueblos, desplazarse para los Encuentros Zonales, son cosas que cuestan económicamente y no tenemos ningún aporte. La Universidad de Antioquia solo le paga a todos los profesores, tanto de horas de cátedra

como a los que permanecemos. Cuando los miembros de las comunidades llegan al encuentro zonal o al encuentro regional, aquí les damos el almuerzo pero no les damos el desayuno ni la comida, porque la universidad no puede ofrecer más. Y la universidad no ofrece tampoco el hospedaje ni los transportes. Es costoso. Por eso las comunidades deben hacer un esfuerzo para ayudar a sus hijos e hijas que vengan acá.

Nosotros tampoco tenemos apoyo del estado, aunque el Ministerio lo haya aprobado pero no lo tenemos. No tenemos el apoyo de la Secretaría de Educación del Departamento. Al comienzo, tuvimos el aporte, pero después ya ha sido muy difícil lograrlo. A veces nosotros tenemos que hacer un gran esfuerzo para adelantar proyectos internacionales. Hemos tenido apoyos. A veces hacemos conferencias para mantener el Programa. También tenemos un fondo común que no es de la Universidad, sino del colectivo nuestro, para poder apoyar a muchos estudiantes que aquí llegan sin recursos.

C.E.: ¿Cómo le hacen ustedes frente a esos modelos tan rígidos, tan uniformizantes y tan íntimamente ligados con el discurso de la competitividad de organismos como Colciencias? Es frecuente oír decir en las universidades colombianas: “Si ustedes no están en Colciencias, no son nadie, si ustedes no producen, no son nadie, si ustedes no escriben tantos artículos al año, no son nadie; si ustedes no generan plata, no son nadie”. ¿Cómo hacen ustedes para hacerle frente a estos discursos?

Eso es cierto. Como nosotros no estamos dentro de la lógica de la competitividad, no nos interesa estar ahí dentro de las políticas del estado o de Colciencias que dicen que un programa debe tener productos o grupos de investigación reconocidos. Para nosotros no ha sido la prioridad lograr que nos reconozcan.

Para nosotros ha sido mucho más importante que nuestras comunidades nos reconozcan, que nuestras comunidades nos acompañen, que nuestras comunidades estén haciendo un gran esfuerzo. Por ejemplo tuvimos un encuentro zonal en el Cauca y los compañeros asumieron la estadía, la comida, la dormida. De la misma manera estuvimos con el pueblo Wiwa que lo asumieron también, porque si no se hace, difícilmente funcionaría esta experiencia que estamos haciendo. Difícilmente funcionaría, porque si esperamos del estado, el estado nunca te va a reconocer esto. Por eso nosotros nunca hemos presentado proyectos a Colciencias o al ICETEX, porque sabemos que nunca nos lo aprobarían, porque no estamos reconocidos.

¹⁸ Dos visiones muy distintas, respecto de lo que significa desarrollo económico, político y cultural, se encuentran en debate: el pueblo U'wa, en inquebrantable lucha de resistencia, se niega a sentarse a dialogar, a negociar las condiciones de la explotación petrolera dentro de su territorio al oriente colombiano, cuando percibe que el gobierno de turno no le garantiza el reconocimiento de sus derechos fundamentales: derecho a la tierra, a su cultura ancestral, a su futuro. Los U'wa, pueblo de unas seis mil personas distribuidas en veintidós comunidades en la zona limítrofe de Boyacá, Norte de Santander y Arauca, son muy conscientes de los fatales impactos ambientales, sociales y culturales que históricamente han dejado las explotaciones petroleras en Colombia y en el mundo.

C.E.: O sea la Pedagogía de Madre Tierra coincide con el trabajo con la Madre Tierra...

Así es (risas). Hay muchas ceremonias en las que le pedimos a los creadores, en las que le pedimos a la naturaleza que este proyecto continúe, en medio de las grandes dificultades. Yo sé que la Facultad de Educación aquí hace todo un gran esfuerzo para poder entendernos y para realizar gestiones, a fin de poder apoyarnos. Nosotros ahora estamos en conversación con el nuevo rector de la Universidad, esperamos mayor apoyo en esta administración, para que vean que el programa no sólo está en Colombia. Ya los Mayas lo están pidiendo: hay un proyecto para Guatemala para comenzar esta jornada de reflexión, a fin de que esta propuesta de la Licenciatura también llegue al rincón de Guatemala donde viven los Mayas. Los compañeros de Panamá también lo están pidiendo. O sea que hay muchas solicitudes de conferencias, de diferentes lugares de Europa, por lo que me parece que en un momento dado esta propuesta va a comenzar a andar por el mundo, porque reitero, que ya no es una cuestión de los pueblos originarios de Antioquia y de Colombia, sino que la propuesta de la Madre Tierra es una propuesta para la humanidad, una propuesta para la protección de la Madre Tierra. Y si la protegemos nos protegemos a nosotros mismos, porque hablar de ella es hablar del hígado, es hablar del corazón, es hablar de mis pulmones, es hablar de mi racionalidad, es hablar de mi sangre.

O sea que no estoy hablando de algo alejado de la realidad de la tierra, alejado de la realidad de mi cuerpo, alejado de la realidad de mi territorio, de mi sociedad como cultura ancestral, sino que todo es un tejido.

Para entender esto, nosotros hablamos de cuatro principios de la Madre Tierra que son: 1) el silencio; 2) escuchar; 3) observar y 4) tejer. Y eso ¿para qué? Para que podamos tener hombres y mujeres de buen corazón para poder entender a la humanidad.

De lo contrario mira cómo está la situación del país, la situación de la guerra, porque no hemos entendido, porque cada uno quiere demostrar lo que sabe. Yo creo que la paz comienza dentro de lo que yo tengo en mi cuerpo, yo tengo dentro de mi cuerpo comunidades que trabajan. Tenemos que aprender a ser mucho más comunitarios. Yo creo que la paz no se construye desde el poder. El poder debe construirse desde la escucha y el silencio.

Los grandes líderes de este país no escuchan, no están en silencio, sino que hablan desde el poder. Por eso es que estamos muy mal en este campo, porque cada uno grita, cada uno quiere parecer el más importante. No

somos amables, estamos desde el odio. Este país se ha construido desde el odio. El momento en que nosotros olvidemos este odio, el momento en que podamos sentir que somos parte de la naturaleza, que somos parte de la hermandad, creo podríamos comenzar a construir este país. Habrá muchos ciclos todavía para poder realmente vivir en paz. Porque la paz no es simplemente silenciar las armas, sino que es ver al otro como parte esencial de mi vida. Yo creo que un aspecto importante que hemos aprendido, es que este país, Colombia, es un país enfermo. Es un país que no reconoce la identidad. Se avergüenza de tener pueblos ancestrales dentro de su territorio. Entonces si es así, nunca vamos a sentirnos orgullosos de lo que somos. Es decir nunca vamos a sentirnos orgullosos de una piedra, de una mola, de un tejido, de un anciano que sabe de las plantas, de un anciano que toma yajé para viajar.

Yo creo que estamos todavía muy lejos de entender eso. Pero tenemos la esperanza desde la Madre Tierra que estamos construyendo, que estamos diariamente hablando con los abuelos, que estamos hablando con nuestras autoridades, que estamos hablando con los estudiantes. La mejor manera de sentirnos orgullosos es aprendiendo que hay que volver al origen. A partir de aquí comenzaremos a comprender la misión que debemos cumplir en esta sociedad. Es el gran trabajo que tenemos que hacer en un país como Colombia.

C.E.: A partir de lo dicho anteriormente podemos deducir que la Pedagogía de la Madre Tierra más que la transmisión de un saber, busca la transformación del ser. En ese sentido sería más lo que algunos llaman una psicagogía...¹⁹

Sí. Una parte clave de nuestra metodología es que desde el primer día de clases comenzamos preguntando al estudiante: primero, ¿qué significa tu nombre? Segundo, ¿qué sabes de tu historia cuando estuviste en el vientre de tu madre? Tercera pregunta, ¿dónde está sembrado tu cordón umbilical, tu placenta y tu ombligo? Y finalmente, qué relación tienen todas esas tres preguntas con la vida que tú tienes.

En este ejercicio de autobiografía, hemos encontrado que hay que armonizar. Lo que pasa es que durante quinientos años hemos llevado en la piel de nosotros una vergüenza porque en todo ese tiempo la sociedad no nos ha valorado. En todo ese tiempo nos han dicho que somos brutos y que somos primigenios. Imagínate que apenas en 1991 los pueblos originarios adquirimos la nacionalidad colombiana, apenas adquirimos la mayoría de edad. Antes del 91 no sé reconocía a los pueblos originarios. Entonces imagínense cómo llegan nuestros estudiantes indígenas a nuestro programa, ¡con una gran vergüenza!

¹⁹ Uno de los ensayos más importantes dentro de la tradición filosófica sobre este concepto es el realizado por Michel Foucault en *Hermenéutica del Sujeto* (1994) donde plantea dos formas, que algunas veces se pueden considerar complementarias, en la formación del sujeto. En primer lugar estaría la pedagogía como transmisión de saberes y aprestamientos que “antes no poseía y que deberá poseer al final de la relación pedagógica” (p. 101), y en segundo lugar, la psicagogía que tiene como propósito la “modificación del modo de ser” (p. 101), esto es de establecerse como sujeto en sus relaciones y en el “cuidado de sí” (p. 101) Esto tendría implicaciones en la forma de relacionarse con el mundo y el papel del maestro como guía y modelo en este proceso de modificación-transformación, sería la preeminencia del proceso formativo.

Entonces nuestro gran aporte es reconstruir la autoestima, es hacer sentirnos orgullosos. Más que aprender un conocimiento buscamos subir la autoestima. Y ¿cómo se sube la autoestima? Regresando al origen primero en el vientre de nuestra madre ¿Qué cosas sucedieron cuando estuve en el vientre de mi madre? Cuando estuve en el vientre de mi madre fue que este país estaba en guerra. Cuando estuve en el vientre de mi madre la sociedad colombiana estaba desintegrando el territorio. Entonces, cómo podemos esperar que ese niño, esa niña pueda tener su conciencia tan clara de identidad, si toda la vida hemos estado con otras culturas que no te valoran. Además hemos vivido con unas políticas de un estado que no nos ha valorado como nosotros somos, no nos han valorado nuestros conocimientos ni nuestra sabiduría.

Entonces desde el vientre comenzamos a ver que somos muy importantes. El objetivo es llegar a ser conscientes de eso. La enfermedad que tengo, mi visión que tengo, mi actitud que tengo, todo está dado desde el vientre de mi madre. Y si conozco esa realidad, puedo perdonar, puedo sanar, puedo sentirme orgulloso de lo que soy y puedo comenzar a aprender mucho más rápido. De esta manera, en nuestra metodología le damos más importancia a lo que somos que a lo que podamos llegar a aprender, simplemente repitiendo, lo que desde afuera nos exigen que repitamos.

Si yo profundizo bien en mi cultura y en mi tradición, soy capaz de aprender en cualquier momento el conocimiento de mi pueblo y el conocimiento de otros pueblos. Actualmente en la educación desde la primaria hasta la universidad hacen todo lo contrario: primero me llenan de “conocimientos” pero sin buscar que me sienta orgulloso de lo que soy.

Yo he hecho ese ejercicio también con los no indígenas y el resultado es igual. Es decir, muchas personas que viven en distintos barrios de las grandes ciudades tienen problemas de identidad, tienen problemas en su existencia. Hay problemas graves de alcoholismo y de drogadicción. ¿Por qué? Porque no están seguros de lo que son.

Entonces yo creo que ha sido muy importante encontrar este camino. Y no lo he encontrado ni en los libros ni en Internet. Yo lo he encontrado en ceremonias de yajé, en ceremonia con plantas medicinales. Asistiendo a la ceremonia del fuego del pueblo Maya, ante el peyote y ante el tabaco. Hemos encontrado esa sabiduría de las plantas que nos han dicho en una noche cómo debe ser esta Pedagogía de la Madre Tierra. Yo siento que todo lo que estamos planteando lo hemos encontrado en el saber de los abuelos y de las abuelas y de otros seres humanos que hemos encontrado en distintos lugares del país y del mundo.

C.E.: Para concluir podemos entonces decir que en esta época de paz y posconflicto, la Pedagogía de la Madre Tierra busca una reconciliación con la memoria de nuestros antepasados, en una palabra

reconectarnos con ellos...

A.G.: Así es, pero debe haber perdón. Esa reconciliación no funciona sin el perdón. Y yo creo que los pueblos originarios lo estamos demostrando. Es decir, son millones los indígenas que han muerto en este país. Hoy estamos seguros de que no nos podemos quedar allí lamentándonos. Sí: es parte de la historia y es muy importante. Pero yo no me puedo quedar ahí. Si yo me quedo ahí y me lamento, me enfermo más todavía. Para no seguir enfermándome, tengo que perdonar para sanar. Por eso nosotros hablamos de Origen, Interferencia, Sanación y Protección. Estas son las 4 rutas pedagógicas que hemos construido para la Pedagogía de la Madre Tierra realmente funcione en nuestros territorios.

Referencias

Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid: La Piqueta

Green, A. (2011). *Anmal Gaya Burba: Isbeyobi Daglege Nana Nabgwana Bendagegala. Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre tierra. (Tesis doctoral)*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.